

Las consecuencias de la revolución industrial, según Owen.

«No hace más de treinta años, incluso las familias más pobres consideraban que los catorce años era la edad mínima para que sus hijos tomaran un empleo regular; y están en lo cierto, pues para esta edad, sus hijos, con el ejército físico y los juegos al aire libre, habían adquirido ya los fundamentos para tener una formación robusta; y bien que todos no estuviesen iniciados en la lectura de libros, ya se les había enseñado los principios más útiles de la vida doméstica (que no podían por menos de serles conocidos a los catorce años), y que según crecieron y se hicieron cabezas de familia les fueron más útiles que una mitad de su salario en las presentes circunstancias, pues entonces sabían cómo economizar lo que ganaban.

También debe recordarse que entonces se creía que era suficiente trabajar doce horas al día, incluyendo el tiempo para descanso y comidas, para aprovechar el potencial de trabajo del adulto más robusto; además, las festividades locales eran más frecuentes que hoy en día en la mayor parte del país. En aquel tiempo, además, se aprendía del ejemplo del propietario de las tierras y este sistema creaba un mutuo interés por ambas partes, de forma que aún el campesino de clase más baja se consideraba como un miembro perteneciente a una familia respetable. En tales circunstancias, las clases bajas no sólo sentían una gran seguridad, sino que tenían frecuentes oportunidades para disfrutar de deportes sanos y diversiones racionales; en consecuencia, estaban muy encariñados por aquellos de quienes dependían; hacían sus tareas con gusto; y este buen comportamiento por ambas partes les mantenía unidos con los más sólidos lazos, de forma que se consideraban amigos aunque estuviesen en distintas posiciones, a menudo el criado gozando mayor comodidad que el dueño.

Contrastad esta situación con la de las clases más bajas de hoy, teniendo en cuenta la forma en que los nuevos sistemas de fábricas educan el carácter humano.

En los distritos fabriles es corriente que los padres envíen a trabajar a sus hijos e hijas a los siete años, en invierno y verano, a las seis de la mañana, a veces cuando aún es de noche y a veces con escarcha y nieve, para ir a las fábricas, que a menudo tienen una elevada temperatura y una atmósfera poco beneficiosa para el organismo humano y donde la mayoría de los obreros trabajan hasta las doce del mediodía; entonces tienen una hora libre para almorzar y luego vuelven para continuar, en la mayoría de los casos, hasta las ocho de la tarde.

Hoy en día los niños deben trabajar incesantemente para ganarse la mera subsistencia: no se les ha acostumbrado a diversiones inocentes, sanas e inteligentes; no se les concede tiempo libre si es que antes estaban acostumbrados a ello. No saben lo que es el esparcimiento, sólo el cese en el trabajo. Están rodeados de otros niños en las mismas circunstancias, y así, al pasar de la niñez a la juventud, poco a poco se inician, especialmente los hombres, pero a menudo también las mujeres, en los seductores placeres de la droga y la embriaguez; para esto les ha preparado el duro trabajo diario, la falta de mejores costumbres y el vacío total de sus mentes.

Tal sistema de aprendizaje no se puede esperar que produzca más que una población débil en sus facultades físicas y mentales, con hábitos generalmente destructores de su propio bienestar de quienes viven a su alrededor y que matemáticamente destruyen todas las conveniencias sociales. Un hombre en tales circunstancias se da cuenta de que todos los poderosos que viven a su alrededor están lanzados en veloz carrera para adquirir riqueza individual, sin tener ninguna consideración con él, ni con su comodidad, ni con sus necesidades, ni siquiera con sus sufrimientos, excepto por medio de una degradante caridad de parroquia, que sólo sirve para endurecer el corazón del hombre contra sus semejantes o para crear el tirano y el esclavo. Hoy se trabaja para un dueño, mañana para otro, luego para un tercero, hasta que todos los lazos entre patronos y obreros quedan rebajados al nivel de meras consideraciones sobre las ganancias que cada cual puede conseguir del otro.»

ROBERT OWEN: *Observations on the Effect of the Effect of the Manufacturing System, 1815.*

Actividades

1. ¿Qué diferencias marca Robert Owen sobre las condiciones de trabajos anteriores y posteriores a la Revolución Industrial?
2. ¿Qué consecuencias tiene para los trabajadores fabriles la primera Revolución Industrial?
3. Explica las características físicas de las fábricas y las consecuencias para la salud de los trabajadores.

El trabajo de los niños en las fábricas (1796)

«La experiencia ha mostrado ya todo lo que puede producir el trabajo de los niños y la ventaja que se puede hallar en emplearlos tempranamente en las labores de que son capaces. El desarrollo de las escuelas de industria debe dar también resultados materiales importantes. Si alguien se tomase la molestia de calcular el valor total de los que ganan desde ahora los niños educados según este método, se sorprendería al considerar la carga de que exonera al país su trabajo, que basta para subvenir a su mantenimiento, y los ingresos que sus esfuerzos laboriosos y los hábitos en los que son formados vienen a añadir a la riqueza nacional.»

Discurso de William Pitt, en la discusión del Bill Whitbread sobre la asistencia pública, 12 de febrero de 1796.

Actividades

1. ¿Por qué era partidario William Pitt del trabajo de los niños?
2. ¿Qué consecuencias tendría para la infancia y juventud?
3. Compara esta situación con la actual en España.

La explotación de la mujer en el sector minero

“Me casé a los 23 años y fue entonces cuando fui a la mina. Antes, cuando tenía 12 años, era tejedora. No sé ni leer ni escribir. Trabajo para Andrew Knowles de Little Bolton (Lancashire) y llevo a casa algunas veces 7 chelines a la semana, algunas veces menos. Arrastro las vagonetas de carbón y trabajo seis horas por la mañana y seis al mediodía. Paro casi una hora al mediodía para comer, un poco de pan y un poco de mantequilla, sin nada para beber. Tengo dos niños pero aún son demasiado pequeños para trabajar. He tirado de las vagonetas incluso estando embarazada. Conozco una mujer que volvió a casa, se lavó, se metió en la cama, parió y volvió a hacer el mismo trabajo en menos de una semana.

Tengo una correa alrededor de la cintura y una cadena entre las piernas, y tengo que andar a gatas. La cuesta es muy empinada y nos agarramos a la cuerda o a lo que podamos, cuando no hay cuerda (...)

En el pozo en el que trabajo hay seis mujeres y seis chicos y chicas. Es un trabajo durísimo para una mujer. El pozo está siempre húmedo y el agua nos llega hasta las rodillas. Un día me llegó hasta los muslos, y con la que cae del techo es terrible. Mis ropas están casi siempre empapadas.

Una prima mía se ocupa de los niños durante el día. No consigo hacer nada cuando vuelvo a casa por la noche, y a veces me duermo antes de lavarme. He arrastrado vagonetas hasta arrancarme la piel. Y es mucho peor cuando se espera un hijo. Mi capataz me ha pegado algunas veces porque no estaba dispuesta. Al principio no conseguía acostumbrarme y él tenía poca paciencia. He visto a más de un hombre pegar a su vagonetera.»

(Testimonio de Betty Harris delante de una Comisión parlamentaria de investigación, 1842)

Actividades

1. ¿Cómo era el trabajo de las mujeres en las minas durante la Primera Revolución Industrial?
2. ¿Qué consecuencias tenían estos abusos en el trabajo?
3. ¿Cómo es hoy el trabajo en las minas? ¿Qué diferencias observas?

¿Qué «gobierno» quieren los anarquistas?

«Acabar con un gobierno es todo para un revolucionario burgués. Para nosotros, no es más que el comienzo de la revolución social. Una vez paralizada la máquina del Estado, caída la jerarquía de funcionarios en desorganización, y no sabiendo ya cómo hay que comportarse, habiendo perdido los soldados la confianza en sus jefes; en suma, una vez en desbandada el ejército de defensores del capital, se pone ante nosotros la gran obra de demolición de las instituciones que sirven para perpetuar la esclavitud económica y política. Si existe la posibilidad de actuar libremente, ¿qué van a hacer los revolucionarios?

A esta cuestión, sólo los anarquistas responden: «¡Nada de gobierno, anarquía!» Los demás dicen: «¡Un gobierno revolucionario!» No difieren sino en la forma a dar a este gobierno elegido por sufragio universal, en el Estado o en la Comuna; los otros se pronuncian por la dictadura revolucionaria. (...)

Que los supuestos revolucionarios burgueses prediquen esta idea, se comprende. Sabemos lo que ellos entienden por la revolución. Es simplemente una compostura de la república burguesa, es la toma de posesión por los sedicentes republicanos de empleos lucrativos, reservados hoy a los bonapartistas o a los realistas. (...)

Pero el que revolucionarios socialistas se hagan los apóstoles de esta idea no podemos explicárnoslo más que suponiendo una de estas dos cosas: o bien los que la aceptan están imbuidos de prejuicios burgueses que han adquirido sin darse cuenta de la literatura y sobre todo en la historia hecha por la burguesía, penetrados por el espíritu de servilismo producto de siglos de esclavitud que les impide imaginarse siquiera libres, o bien no quieren nada de esta revolución cuyo nombre tienen siempre en los labios, conformándose con una simple compostura de las instituciones actuales, a condición de llegar al poder, a costa de hacer más tarde lo que fuera para tranquilizar a la bestia, es decir, al pueblo. No quieren a los gobiernos del día más que para ocupar su lugar. Con esta gente no tenemos nada que razonar. No hablaremos, pues, más que con quienes se equivocan sinceramente.»

Pedro Kropotkin: *Palabras de un rebelde*, 1885.

Actividades

1. ¿Qué diferencia a los anarquistas y marxistas en la relación al gobierno y al Estado?
2. ¿Qué ideas tiene Kropotkin sobre la destrucción del gobierno burgués?
3. ¿Qué críticas hace a los marxistas Kropotkin?

Documento 5. Las opiniones de Bernstein.

«A pesar de los considerables progresos que la clase obrera ha hecho desde el punto de vista intelectual, político y económico, desde los tiempos en que Marx y Engels escribían, yo no la considero, incluso hoy, como bastante avanzada para adueñarse del poder político. Creo mi deber decirlo, tanto más por cuanto, en este sentido, viene introduciéndose en la literatura socialista un canto que amenaza con deformar todo juicio sano, y no ignoro que en ninguna parte estaría tan seguro de una apreciación objetiva de mis observaciones como entre los obreros que forman la vanguardia en la lucha por la emancipación de su clase... Sólo los literatos que nunca han vivido en el movimiento obrero podrán tener en estas cuestiones una opinión diferente. De aquí el furor cómico de G. V. Plejanov contra todos los socialistas que no ven desde ahora en la clase obrera lo que su destino histórico les reserva en el porvenir, y que siguen viendo problemas allí donde él ve soluciones que sólo esperan ser aplicadas...

Debemos tomar a los obreros tal cual son. Y la verdad es que, en general, ni han caído en el pauperismo, como lo preveía el Manifiesto comunista, ni están tan exentos de prejuicios y de defectos como quisieran hacer creer sus admiradores... Esta verdad debiera ser comprendida, en primer lugar, por aquellos que, en lo concerniente a las proporciones numéricas entre la clase pobre y la clase poseedora, gustan darse a exageraciones fantásticas.»

E. Bernstein: *Socialismo teórico y socialdemocracia práctica*, París, Stock, 1900.

Documento 6.

«Que el número de los ricos aumenta y no disminuye no es ninguna invención de los economistas de la armonía burgueses, sino un hecho establecido por las juntas de fijación de impuestos (a menudo para la mortificación de los interesados), un hecho que ya no es posible seguir poniendo en entredicho. Pero, ¿cuál es la significación de este hecho respecto a la victoria del socialismo? ¿Por qué la realización del socialismo debe depender de la refutación? Pues, simplemente, por la siguiente razón: porque el esquema dialéctico parece prescribirlo: porque un poste amenaza desprenderse del andamiaje si se admite que el producto de la plusvalía social se lo apropia un número de poseedores que aumenta y no decrece. Sin embargo, sólo la teoría especulativa resulta afectada por esta circunstancia, que no afecta en modo alguno al movimiento real. Ni la lucha de los trabajadores por la democracia en la política ni su lucha por la democracia en la industria son afectadas por la circunstancia mencionada. Las perspectivas de esta lucha no dependen de la teoría de la concentración del capital en manos de un número cada vez menor de magnates, ni de todo el andamiaje dialéctico del cual les un tramo, sino del crecimiento de la riqueza social y de las fuerzas sociales productivas, en conjunción con el proceso social general y, particularmente, en conjunción con el progreso intelectual y moral de las propias clases trabajadoras.

Eduard Bernstein: *Evolutionary Socialism*, 1898.

Documento 7. La opinión de Kautsky.

«Lo que nosotros ponemos en duda es la posibilidad para un partido proletario de formar con partidos burgueses un gobierno o un partido gubernamental, sin caer por lo mismo en contradicciones insuperables que le harían fracasar necesariamente. En todas partes el poder político es un órgano de dominación de clase. Por tanto, el antagonismo entre el proletariado y las clases poseedoras es tan formidable que jamás el proletariado podrá ejercer el poder conjuntamente con una de esas clases. La clase poseedora exigirá siempre y necesariamente que el poder político continúe reprimiendo al proletariado. Este, por el contrario, exigirá de un gobierno en el que su propio partido esté representado que los órganos del Estado le apoyen en su lucha contra el capital. Es esto lo que entraña el fracaso de todo gobierno de coalición entre partido proletario y partido burgués.»

K. Kautsky: *El camino del poder*.

Documento 8. La opinión de Rosa Luxemburg.

La teoría oportunista en el Partido, la teoría formulada por Bernstein, no es más que un intento inconsciente para asegurar el predominio de los elementos pequeñoburgueses que han ingresado en nuestro Partido para cambiar la política y los fines de éste en su provecho. El problema de reforma o revolución, esta última, meta final de nuestro movimiento, es, básicamente, en otras palabras, el problema del carácter pequeñoburgués o proletario del movimiento obrero.

Según Bernstein, la decadencia general del capitalismo parece cada vez más improbable porque, por una parte, el capitalismo muestra una mayor capacidad de adaptación, y por la otra, la producción capitalista se hace más y más variada...

De esta afirmación teórica se deriva la siguiente conclusión general acerca del trabajo práctico de la socialdemocracia. Esta no debe dirigir su actividad diaria hacia la conquista del poder político, sino hacia el mejoramiento de la condición de la clase trabajadora dentro del orden existente.

La base científica del socialismo descansa, como bien se sabe, en tres hechos principales del desarrollo del capitalismo. Primero, en la creciente anarquía de la economía capitalista, que la lleva inevitablemente a su ruina. Segundo, en la progresiva socialización del proceso de producción, que crea los gérmenes del futuro orden social. Y, tercer, en la creciente organización y conciencia de la clase proletaria, que constituye el factor activo de la futura revolución. Bernstein desecha el primero de los tres soportes fundamentales del socialismo científico. Afirma que el desarrollo capitalista no conduce a un colapso económico general.»

Rosa Luxemburg: *Reforma o revolución*, 1899.

Actividades

1. Explica quien fue Berstein y la controversi revisionista.
2. Analiza los docs. 5 y 6. Deduce cuáles son las posiciones de Berstein.
3. ¿Qué opina Kautsky y Rosa Luxemburg del «revisionismo» de Berstein?